

LA RESTAURACIÓN DE LAS CAMPANAS DE LA CATEDRAL DE MÁLAGA: LUCES Y SOMBRAS

I.Dr. Francesc LLOP i BAYO

President dels Campaners de la Catedral de València

Antropólogo/ 083038@gmail.com

I. SOBRE LAS CAMPANAS Y SU RESTAURACIÓN

Las restauraciones de campanas en España se encuentran, todavía, en mantillas. A pesar de la competencia técnica de algunas empresas, se hacen intervenciones sin proyecto, sin respeto a las características del conjunto local y sin seguimiento técnico por parte tanto de los titulares como de las autoridades locales, regionales o estatales competentes en materia de patrimonio.

La intervención en las campanas de la Catedral de Málaga constituye un buen ejemplo, con luces pero también con muchas sombras.

Un patrimonio singular

Conocemos bastante bien el mundo de las campanas, al que hemos dedicado no menos de cuarenta años de nuestra vida, desde la investigación como antropólogo, desde la acción como campanero y desde la intervención como asesor en numerosas restauraciones.

Pero decimos “bastante bien” porque no es fácil conocer un mundo tan diverso, en el que aún estamos descubriendo y aprendiendo diferencias locales.

Valga decir, como resumen, que al menos en España, cada una de las 95 catedrales conocidas, que forman parte del Plan de Catedrales del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, elaboró un sistema propio de comunicar y comunicarse a través de sus toques de campanas.

Lo hemos dicho otras veces: en la Catedral de Santiago de Compostela están todas las campanas fijas. En Andalucía (pero también en Murcia o en Navarra) la campana mayor está fija y las pequeñas voltean. En Zaragoza voltea la mayor y las demás están fijas. En Huesca voltean todas menos la menor que está fija. En València voltean todas. En Toledo, en Catalunya, en Mallorca, las campanas oscilan, quedándose invertidas, pero no llegan a voltear. Cada catedral, cada torre, compuso, a lo

largo de los siglos, una forma diferenciada de comunicar mensajes similares a través de campanas y de toques distintos para cada lugar.

Un instrumento musical unitario

Suele decirse que la campana es el instrumento musical. No es cierto; la campana forma parte del instrumento musical, formado por la torre, las campanas, las instalaciones y los toques.

Cada torre, sobre todo las más antiguas, está pensada como una gran caja de resonancia, convenientemente elevada, para difundir, a la mayor distancia, la sonoridad de sus toques, haciendo llegar sus mensajes hasta los confines de la población.

Pero la torre no lo es todo: están las campanas, cada una con su peculiar timbre, fruto de la época y sobre todo del fundidor que la hizo. Y están las instalaciones, que no sólo cambian de un lugar a otro sino que determinan la sonoridad de la campana. Este punto es extremadamente importante. Se escucha a menudo que los yugos, que la instalación, constituyen un aspecto anecdótico, auxiliar de las campanas.

Por el contrario, las instalaciones determinan el sonido. Insistimos en el verbo, puesto que el mayor o menor contrapeso, incluso su superficie, son los que marcan tanto la resonancia de la campana como su ritmo, su posible movimiento. Como nos decía un viejo campanero zaragozano “la disposición cambia el toque”, es decir la forma en que están colocadas las campanas, sus instalaciones, incluso su ubicación en la torre, permiten ciertos modos de tocar, en una relación que se retroalimenta: los toques vienen determinados por la tradición, que colocó las campanas de cierta manera para que sonasen así y no de otro modo.

En este contexto los yugos de madera originales son tan importantes como las propias campanas, ya que permiten y determinan que se puedan tocar de cierto modo y no de otro. Una manera de tocar, un aspecto inmaterial, que es tan propio de la catedral, como su arquitectura o su patrimonio mueble.

Una triple propuesta

En consecuencia siempre hemos defendido que una intervención en campanas históricas debe tener tres aspectos complementarios y necesarios: recuperar los sonidos tradicionales, los toques antiguos y la posibilidad de tocar manualmente.

Recuperar los sonidos originales

La recuperación de la sonoridad original pasa por restaurar o reproducir las instalaciones tradicionales, que como hemos dicho determinan el sonido de las campanas. Como veremos luego, en el caso de Málaga, se trata de reponer los yugos de madera originales, que fueron sustituidos por otros metálicos en la electrificación de los sesenta. Y por eso debieron hacerlos de la misma forma de los originales, como diremos después.

Esta sonoridad original pasa también por la limpieza de las campanas, ya que en muchos casos, y sobre todo en la cercanía del mar, la suciedad acumulada modifica el sonido.

Y en el caso de las campanas rotas, la soldadura permite recuperar el sonido original perdido.

Recuperar los toques antiguos

Pero no ganamos nada si no recuperamos los toques antiguos, en la medida que sea posible, y por supuesto adaptándolos a las necesidades actuales. Es bien cierto que la Catedral de València mantiene cada noche el toque de cierre de murallas, como signo de identidad, pero también que los toques de fiestas, incluso los del alba, se han adaptado a los horarios actuales, por ejemplo tocando a las ocho de la mañana en vez de a las cuatro como antiguamente.

El toque manual

Y queda el tercer punto que para nosotros es imprescindible, y el signo de calidad necesario: las instalaciones, aunque sean mecanizadas, deben permitir siempre *el toque manual*. ¿Por qué? Porque las campanas expresan las emociones de la comunidad, y solamente la mano de personas sabe transmitirlos. Es sabido que un campanero debe hacer variaciones para no aburrir ni aburrirse, mientras que un motor que hace variaciones es que tiene una avería.

El toque manual significa, sobre todo, la presencia humana en las torres, tanto para el toque como para conservación y para la difusión de este patrimonio inmaterial. Las empresas son reacias a esta propuesta, y dicen que “nadie quiere subir a tocar”. No es cierto. En primer lugar debe facilitarse el toque: si los mecanismos impiden la acción humana, difícilmente habrá campaneros, pero si los motores complementan el trabajo de las personas, para los toques diarios, repetitivos, es fácil la existencia de un grupo organizado.

Recientemente recibimos el encargo de organizar un grupo de campaneros para la Catedral de Pamplona, donde se había perdido la tradición del *bando* que es como llaman allí al volteo. Tras un anuncio de prensa se presentaron treinta y tantos voluntarios, que siguieron un curso intensivo de cuatro fines de semana, y que continúan tocando las campanas durante las doce o quince fiestas del año desde entonces. Esto permitió, además, hacer una mecanización *ligera* de las campanas litúrgicas, de modo que se tocan automáticamente los toques diarios de oración, o los de coro diarios y semanales, dejando los toques festivos o de difuntos para las manos de los *Campaneros de la Catedral de Pamplona*¹.

La petite mémoire

Los franceses llaman *petite mémoire* a esos recuerdos que tenemos “de toda la vida”, a esas cosas que creemos recordar de siempre, pero que a menudo tienen poca duración. Un canónigo de la catedral de Sevilla lo definía mejor con cuatro palabras: “un error repetido tres años ya es tradición”.

1 <http://www.campaners.com/php/fonedor.php?numer=1431>

Con los toques de campanas ocurre lo mismo. Hace cincuenta años cada catedral mantenía aún a su campanero propio, que interpretaba, cada vez más simplificados, los toques tradicionales del lugar. Pero en los años sesenta tuvieron lugar una serie de coincidencias que acabaron con la diversidad.

El oficio de los campaneros no tenía el menor crédito social, ni siquiera para el clero catedralicio. Otro canónigo de la misma catedral hispalense definía a los campaneros, en los últimos setenta como “obreros que tiran de una sogá”.

La simplificación litúrgica que aportó el Concilio Vaticano II fue otra de las causas de la desaparición de los toques de campanas. Yo diría mejor, la peculiar interpretación en España, que algún día deberemos estudiar, de las normas conciliares supuso de repente la reducción de la liturgia hasta mucho más allá de lo que preveían las normas vaticanas. Desaparecieron procesiones, oraciones, prácticas piadosas, e incluso, en la mayor parte de las catedrales, el rezo coral diario, que antes se hacía de mañana y tarde, y ahora reservado a las grandes solemnidades.

Y luego las ansias de modernidad, que tampoco fueron pocas. Eran años, los sesenta, los setenta, en los que se decía que para ser “modernos” había que renunciar a muchas tradiciones “obsoletas”, de modo que la posibilidad de mecanizar las campanas nos convertía en europeos. En toda Europa, se decía, las campanas son automáticas, y aquí somos tan retrasados que aún tocamos manualmente.

Se sustituyeron repiques y balanceos por volteos, a todas horas. Si bien el volteo era exclusivo, como mucho, de la mitad del territorio, ahora aparece por doquier. Y si la campana mayor o las dos mayores se reservaban para las fiestas grandes ahora suenan casi cada domingo.

Incluso la repetición de los toques por tres veces, que tradicionalmente solía ser uno solo, o la desaparición de señales “inútiles” como el toque de oración, hacen que se piense que los toques actuales son “los de toda la vida”, omitiendo las diferencias, las variaciones, los matices que convertían en único a cada campanario.

Las empresas de campanas

Cuando empezamos, hacia 1970, no había empresas instaladoras de campanas en España. Esta sí que era una gran diferencia con Europa. En Francia, en aquel momento, ya había dos o tres empresas de mantenimiento de campanas por departamento (nuestras provincias) que se nutrían de los mecanismos y de las campanas de las dos o tres grandes compañías tanto de fundición como de mecanismos automáticos.

En España, por el contrario, hasta finales de los ochenta, las siete u ocho fundiciones de campanas existentes se encargaban de fundir, instalar y mecanizar las campanas.

Y nunca mejor dicho, “cada maestrillo tenía su librillo”: todas las empresas sustituían campanas, instalaciones y toques, y cada una lo hacía a su manera. Unos ponían volteos, por doquier, otros repiques, otros incluso balanceos porque esa manera europea pero foránea, era la más “moderna”.

Cuando propusimos en el VIII Congreso de Conservación de Bienes Culturales que tuvo una jornada especializada en Cheste (Comunitat Valenciana) en septiembre de 1990 la restauración integral de las campanas, acudieron media docena de fundidores que eran los únicos que instalaban.

Apuntaron que era imposible soldar una campana, fundir una campana nueva con un sonido totalmente predeterminado, hacer otra vez yugos de madera, motorizarlos de modo que reprodujesen los toques tradicionales y no impidiesen los manuales, y controlar el conjunto por un ordenador adecuado para programar día y hora de los toques. No solo era imposible sino que, con palabras de uno de los fundidores, “no había hijo de madre que pudiera hacer eso”.

Lo peor, para ellos, es que todas nuestras propuestas se hicieron realidad en la intervención de sus campanas restauradas que se presentó esa tarde en Cheste: una soldada, dos nuevas armonizadas musicalmente con las existentes, nuevos yugos de madera, motores de impulsos y mazos motorizados que reproducían, con limitaciones de velocidad y ritmo, los toques tradicionales, y todo ello gestionado por un ordenador, entonces de reciente incorporación al mercado.

A partir de ahí cambió radicalmente el mundo de las intervenciones en campanas.

Ahora mismo apenas hay cuatro fundidores y medio (hay uno que solo funde una docena de campanas al año, el resto está en las 50 /100 anuales) pero hay más de veinte empresas instaladoras que instalan campanas de esos hornos o de otros de la Unión Europea, según quiera el cliente. Por lo general campanas de España, de Italia, de Holanda, con mecanismos belgas, italianos o españoles.

Hay una amplia gama de productos y de calidades. Pero ningún control patrimonial.

El perfil de las empresas y de las administraciones

A nuestro leal saber y parecer, ninguna fundición cuenta, en su dirección con ingeniero alguno. Todo se basa en la experiencia, y los aún antiguos “secretos del fundidor” (que se pueden consultar de otras fuentes europeas en Internet, sin problemas).

- En el mundo de las empresas instaladoras, solamente dos, de la veintena, cuenta con un ingeniero técnico a su cargo, en un caso de electrónica, en otro de motores diésel.
- No hay un solo técnico ni superior ni medio en gestión patrimonial, en técnicas de restauración, en investigación histórica. Ni siquiera ningún especialista en liturgia.
- Claro que desde las distintas administraciones concurrentes, la gestión es aún peor: ninguna. Ni desde los distintos obispados, que serían los gestores de la titularidad, ni desde las administraciones locales, regiones o estatales, se controlan las intervenciones.
- No hay inventarios, no hay propuestas de intervención, no hay seguimiento administrativo, no hay control del producto final, que son los toques.

Ciertamente, la asociación de la que formo parte, tenemos la base de datos más completa que hay sobre campanas, campaneros, torres y toques, renovada constantemente en Internet, en la página campaners.com²

2 <http://campaners.com/> cuenta en este mismo momento (06-05-2017 11:55) con los siguientes datos, aunque la constante actualización hará obsoleta esta información en poco minutos: grabaciones 641; vídeos 1.147; fotos 194.435; textos 8.588; fundidores 1.486; campanas 13.976; relojes 1.055; campanarios 8.938.

No es menos cierto que algunos de los inventarios, como los de campanas de catedrales, que realicé para el Ministerio entre 2004 y 2006, o los de comarcas de la Comunitat Valenciana realizados por diversas personas, o incluso los publicados de algunas provincias, como Soria o Bizkaia se han realizado con dinero público.

Pero hemos publicado todos esos inventarios por iniciativa nuestra, en nuestra web, mantenida con nuestro esfuerzo técnico, económico y personal, y sin ninguna indicación ni apoyo administrativos.

Así pues, las empresas hacen o deshacen, siguiendo las normas del mercado. De un mercado feroz y salvaje, que solamente se rige, incluso en las grandes restauraciones de catedrales, por la empresa que ofrece más por menos dinero. Mejor, por la empresa más barata, aunque ofrezca menos o algo que no tenga nada que ver con las tradiciones locales. Porque nadie está para controlarles.

II. LA INTERVENCIÓN EN MÁLAGA

Una propuesta carente de criterios de restauración

La empresa elegida en 2005, por motivos que desconocemos fue Relojería Valverde de Murcia. Esta gran empresa, de casi un centenar de empleados, tenía grandes “divisiones” de relojería industrial (control de horarios laborales sobre todo) y una pequeña “división de campanas y relojes monumentales” que ocupaba una docena de trabajadores, posiblemente en aquel momento la empresa de instalación con más personal de España.

El trabajo fue realizado entre 2005 y 2006, coincidiendo con nuestro inventario de las Catedrales de España³. Habíamos trabajado con Valverde unos años antes en la restauración de las campanas de la Catedral de Murcia⁴, en aquel caso contratados por el Cabildo Catedral, y esta vez fue la empresa que nos solicitó, “gratia et amore” nuestro consejo.

La propuesta era sugerente: un conjunto de campanas de catedrales andaluzas con pequeñas intervenciones previas y susceptible de ser restaurado en su integridad, para lo que contábamos además con dos documentos extraordinarios:

unas Adicciones al libro que esta Santa Iglesia Catedral de Málaga tiene para el gobierno de su Torre, y Campanas, y de las obligaciones del Campanero⁵ de 1786

y unas Normas a las que habrá de sujetarse el empleado de esta Santa Iglesia Catedral⁶ de 1965, lo que nos permitía proponer los toques definitivos para el conjunto.

Sin embargo chocamos con los criterios (o mejor, la falta de criterios) de la empresa, seguramente motivados para complicar la instalación y aumentar así el presupuesto.

3 <http://www.campaners.com/php/catedral.php?numer=1202>

4 LLOP i ÀLVARO, Francesc; LLOP i BAYO, Francesc; MARTÍN NOGUERA, Francesc Xavier; MÁXIMO, Enrique *Estudio y propuesta de restauración de las campanas de la Catedral de Murcia y sus instalaciones* <http://www.campaners.com/php/textos.php?text=1056>

5 <http://www.campaners.com/php/textos.php?text=818>

6 <http://www.campaners.com/php/textos.php?text=986>

Sustitución de los yugos originales de madera por metálicos

En primer lugar, hicieron todos los yugos nuevos, con la peregrina idea que no eran seguros. Ciertamente hay que revisarlos, y hay un criterio, el de la seguridad, que debe primar, sobre todo en campanas que van a voltear.

Pero siempre hemos constatado que instalaciones que han sobrevivido en algunos casos varios siglos, con escaso o nulo mantenimiento, pueden ser suficientemente seguras, tras una correcta intervención.

También había que sustituir los yugos metálicos que impuso Murua de Vitoria en los años sesenta y reponerlos de madera. Pero de ahí a cambiarlos todos, va todo un mundo.

Una de las características de los yugos antiguos es que cada uno, manteniendo un estilo unitario, era diferente.

En Málaga había dos campanas fijas, quizás tres, porque la mayor de volteo parecía que no había girado en muchos años, y las otras con los ejes acodados para aumentar el contrapeso de la madera.



La Campana San Ciriaco y Santa Paula antes de la intervención (17-06-2005). La misma campana de San Ciriaco y Santa Paula después de la intervención (17-05-2006)

La forma del yugo, la relación de contrapeso, como hemos dicho antes, no son indiferentes, determinan el sonido de la campana. El cambio de los herrajes, de los ejes o incluso de la superficie del yugo, van a suponer una modificación de la forma de moverse la campana, una distinta sonoridad y diversos ritmos producidos.

Ciertamente si estamos interviniendo en patrimonio, con unas características inmateriales tan acusadas como las campanas y sus toques, cualquier cambio no justificado y aleatorio, supone una modificación patrimonial, o si me apuran mucho una destrucción patrimonial, en muchos casos irreversible.



La campana menor, Santa María de Araceli, antes de la intervención (17-06-2005). La misma campana menor, Santa María de Araceli, después de la intervención (17-05-2006)

En vez de restaurar los yugos originales de madera se hicieron todos nuevos, con un perfil similar, basado más o menos en la forma de uno de ellos, y se bajaron los yugos antiguos al pie de la torre para su exposición.

Incluso los yugos históricos, aquellos que determinaban los toques y los sonidos de las campanas, fueron utilizados como elementos escultóricos, para una exposición que seguramente habrá acabado con ellos⁷.

⁷ *Rando convierte en esculturas los soportes de las campanas de la Catedral* (15-11-2008)
<http://www.campaners.com/php/textos.php?text=3131>



Uno de los yugos históricos empleado como elemento escultórico. Foto diario El SUR (04-08-2008)

En segundo lugar no se tuvieron en cuenta ni las propuestas del XVIII ni las del XX sobre los toques propios de la Catedral.

Con la creencia arraigada en la empresa que “los volteos son más bonitos”, se programaron volteos para cualquier señal de la catedral, si tener en cuenta las normas antiguas.

Y en tercer lugar se añadió un innecesario carillón.

Un carillón innecesario

El carillón es un conjunto de campanas afinadas, para interpretar melodías.

Para que sea instrumento de concierto debe contar con veinte o más campanas, conectadas a un teclado manual, formado por una especie de palancas, dispuestas como las teclas de un piano, con unas más cortas, o semitonos, y otras más largas, las notas naturales, unidas al correspondiente badajo.



El carillón visto desde la calle (17-05-2006)

El concepto del carillón nada tiene que ver con nuestras tradiciones, que utilizan las campanas como elemento de comunicación basado en ritmos, y que van asociadas a iglesias.

Los carillones flamencos suelen ser municipales, en torres propias, y no tratan de comunicar sino de transmitir melodías. Los carillones no sólo deben tener un teclado manual para ser considerados instrumentos musicales, sino que deben ser dotados de campanas relacionadas con la altura de la torre.

Es sabido que aumentando el grosor de una campana, aumenta el tono de la misma, pero también el volumen sonoro. Para torres pequeñas, de una veintena de metros, basta que las campanas tengan el perfil normal, pues su sonido llegará a toda la comunidad.

Además se suelen poner de modo que no se vean, dentro de una caja de resonancia, tapando parcialmente los vanos de la sala, para que su sonido se expanda igualmente en todas las direcciones.

Si la torre es más alta, como en este caso, que llega hasta los 82 metros de altura, se instalan campanas mayores, más gruesas, y por tanto con la misma afinación, aunque más potente.

En este caso nos sentimos totalmente utilizados: no se nos consultó para nada el carillón, que hubiéramos propuesto de menos campanas y más gruesas, e incluso con teclado manual y caja de resonancia.

No se hizo nada de eso, y en el día de la inauguración se exigía, al pie de la torre, el silencio a los asistentes para tratar de escuchar las melodías.

Decimos lo de totalmente utilizados, porque se nos requiere para confirmar un aumento de la inversión, pero cuando presuponen que vamos a ser críticos con algún tema, como el cambio de yugos, la mala programación o incluso la compra de un carísimo (e innecesario) carillón, nos enteramos durante la visita de obra.

Un reloj abandonado

Si los toques históricos, si los yugos antiguos parecen ser especies en vía de extinción, por parte de las empresas, aún están más perseguidos los relojes mecánicos.

El caso de la catedral de Málaga es singular, y digno de la mayor protección. El reloj cuenta con unas grandes campanas (que debieron servir de referencia al carillón en cuanto a su tamaño⁸) en las que se indica que son mayores que las anteriores, que fueron fundidas por Robert Stainbank de London en 1868, para servir de complemento al reloj, fabricado por el conocidísimo relojero Losada, conjunto donado por legado testamentario de don Juan Lario y Herreros.

8 La campana mayor del carillón, de nota Re2 tiene 69 cm de diámetro y un peso de 185 kilos, mientras que la menor del conjunto de 24, tan solo tiene 25 cm de diámetro y 13 kilos de peso.
La campana María del Carmen, la menor de los cuartos, tiene un diámetro de 96 cm y un peso aproximado de 512 kilos. Valórese por tanto la diferencia de pesos y tamaño para una misma ubicación. Ver inventario de las campanas en <http://www.campaners.com/php/campanes1.php?numer=1202>

El reloj de Losada, similar al de la Puerta del Sol de Madrid, y como este de remontaje manual, se conserva expuesto en una sala de la Catedral, ya que fue sustituido por otro, mucho menos interesante, pero de remontaje eléctrico, de Murua, el mismo que electrificó y refundió alguna campana en 1973.

Pues bien, durante la restauración se les ocurrió la brillante idea de dejar el reloj de Murua, funcionando, pero desconectado de las muestras o esferas y de la sonería o toques de campanas. De este modo fue condenado a una muerte cierta, en poco tiempo.

Una auténtica restauración hubiera repuesto el reloj de Losada, sin duda tan valioso o más que la mayor parte de las campanas, para que tocara con sus propias campanas, incluso con el valor añadido patrimonial del remontaje manual. Ciertamente se nos puede acusar de romanticismo trasnochado, pero en la actualidad hay dos catedrales gallegas, Mondoñedo donde se remonta el reloj cada semana y Santiago de Compostela donde se le da cuerda diaria, valores que añaden y mucho el interés de los respectivos relojes.

Ciertamente las muestras o esferas de la catedral serán ahora extremadamente exactas, si no falla el correspondiente ordenador, que en cualquier caso tendrá una vida útil de unos pocos años, ya que la tecnología los convierte obsoletos en muy poco tiempo, pero desde luego el valor patrimonial que se ha restado al conjunto es extremadamente notable.

III. PROTECCIÓN CONTRA LAS AVES . EJEMPLOS DE BUENAS PRÁCTICAS ALTERNATIVAS

Una protección incompleta

Los palomos y otras aves, especialmente las cigüeñas, son un grave problema de conservación de los campanarios. Hemos visto capas de excrementos de más de medio metro en alguna torre de catedral, y generalmente no hay manera de protegerse de estas ratas voladoras: los ultrasonidos, los ruidos, las grabaciones de sus enemigos, las redes eléctricas o de electricidad estática, los pinchos, incluso los propios nidos de ave de presa en la torre, como en la Catedral de Salamanca, no sirven para controlar el desenfrenado crecimiento de las palomas.

La única manera efectiva es la protección pasiva: una red que cubra los vanos, si está bien conservada, no afecta demasiado a la estética, no cambia la sonoridad, e impide la entrada y sobre todo el anidamiento de las aves. Hay diversos ejemplos, pero quizás el más efectivo sea el de la Catedral de València, de gruesos muros medievales (más de tres metros) con una rejilla metálica en el vano, que impide la entrada de aves, deja pasar los sonidos y no impide el volteo de sus campanas.

Sin embargo la manera más habitual, incluso en esta catedral de Málaga, consiste en poner la protección tras la campana, de modo que la sala queda libre de excrementos, pero el bronce y el yugo quedan cubiertos, a menudo, de una espesa capa de suciedad. Quizás el caso más extremo sea la catedral de Zamora, donde tuvieron la peregrina idea de poner cristales tras las campanas, con lo que consiguieron crear acogedores nidos en cada vano, e impedir que el sonido de las campanas se junte antes de salir al exterior de la torre.

Por lo general las rejas, metálicas o de material sintético (y por tanto de duración muy breve a la intemperie) tienen dos características patrimoniales negativas: impiden por lo general el movimiento de las campanas, limitando los toques tradicionales, y dificultan o niegan el acceso para los toques manuales, o incluso para la simple documentación de los bronce.

Una solución similar a la de València ha sido la de colocar las redes o rejillas en el extremo exterior del vano, incluso retranqueando algo los soportes de las campanas, de modo que sigan volteando, en su caso, pero tras la protección.

Porque no olvidemos que se trata no sólo de elementos sonoros; también se trata de vasos sagrados, por la bendición especial que reciben, incluso dotándolos de nombre (caso único con los elementos litúrgicos) pero a menudo abandonados a su suerte, en la peor de las intemperies.

Pues bien, en el caso de Málaga, las redes se encuentran tras las campanas, de modo que éstas se convierten en perchas para las aves, dificultando además su posible toque tradicional, que es extremadamente complejo en el caso de la campana mayor de volteo, una de las cinco mayores de volteo en todas las Catedrales de España.

La intervención en Pamplona: otras alternativas

Como ya hemos apuntado antes, hemos participado en la restauración de las campanas de la Catedral de Pamplona.⁹ En la intervención se conservaron los yugos originales, sustituyendo únicamente aquellas partes que no ofrecían garantía de seguridad, o que necesitaban un mantenimiento excesivo, por ejemplo cambiando los cojinetes de bronce por rodamientos de bolas.

Se soldó una campana del XVI que estaba rajada desde principios del siglo XX, recuperando su sonoridad original, se limpiaron las campanas, pero respetando los grafitos interiores antiguos, para devolver la potencia sonora, se cambiaron los yugos metálicos por otros de madera, se mecanizaron solamente tres campanas para los toques diarios y de domingos, y finalmente se formó un grupo de campaneros para los toques festivos, de difuntos o extraordinarios. Nada que ver con lo realizado en Málaga, donde la mecanización de las campanas las alejó aún más de las manos de los campaneros.

O quizás somos nosotros los equivocados. Un artículo reciente defendía que “La evolución ha llevado consigo la sustitución del modelo tradicional para el repique, que residía en la figura del campanero”¹⁰

Quizás estamos en contra de la evolución de la vida. O quizás consideramos que las campanas, sus instalaciones y sus toques, especialmente los manuales, son un elemento patrimonial que debe ser protegido, conservado y difundido. Quizás.

9 LLOP i BAYO, Francesc *Restauración de las campanas de la Catedral de Pamplona* (18-05-2011)

<http://www.campaners.com/php/textos.php?text=8589>

10 GARCÍA, Manolo *La llamada de la fe* (06-09-2015) <http://www.campaners.com/php/textos.php?text=7165>